**27F ¿Qué hemos aprendido de la historia de otros desastres socio-naturales en Chile?**

**Por Claudio Pulgar Pinaud[[1]](#footnote-0)**

En 2011 el arquitecto Miguel Lawner, ex director de la CORMU, publicó a través del “Observatorio de la Reconstrucción de la Universidad de Chile” un interesante texto denominado “*Los arquitectos de terremoto en terremoto*”. En él, revisa la actuación de los arquitectos, pero también de los actores públicos, privados y tangencialmente de los actores sociales como el movimiento de pobladores, en los diferentes sismos que han golpeado a Chile los últimos 100 años: desde el terremoto de Talca en 1928; pasando porTerremoto de Chillán en 1939; los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960, en Concepción y Valdivia; el Terremoto de La ligua en 1971; el Terremoto de Valparaíso en 1985;hasta el terremoto de Cobquecura en 2010.

Nos detendremos en 2 de estos sismos: el Terremoto de La Ligua en 1971 y el Terremoto de Valparaíso en 1985, ya que son representativos de 2 proyectos de país radicalmente opuestos y debido a que coinciden con 2 momentos claves en el desarrollo del movimiento de pobladores. El primer terremoto coincide con el primer año del gobierno de la Unidad Popular, que algunos autores denominan como el punto culmine del papel planificador del Estado desarrollista, al mismo tiempo coincide con uno de los momentos de mayor radicalización y amplitud del movimiento de pobladores. El segundo terremoto, el del 1985, sucede justo cuando en el país se terminaban de implementar las políticas neoliberales a fuerza de terror y represión por parte de la dictadura de Pinochet, y al mismo tiempo el movimiento pobladores era protagonista en las calles del mayor período de resistencia a la dictadura entre 1983 y 1987 (las 22 jornadas de protesta nacional según Salazar y Pinto, 1999).

**El terremoto de 1971**

“A las 23.03 horas del 8 de Julio de 1971, se produjo un terremoto de magnitud 7.75 en la escala Richter, que azotó la región comprendida entre San Antonio por el Sur y Ovalle por el Norte. El sismo golpeó las áreas más densamente pobladas del país, abarcando una superficie de unos 71.000 km. 2, donde se concentraba en ese año, el 50,2% de la población de Chile”. (Lawner, 2011: 136)[[2]](#footnote-1)

Según comenta Lawner este sismo encontró mejor preparado al país, “ya que en 1965 se había creado la Oficina Nacional de Emergencia, dependiente del Ministerio del Interior, y por otra parte existía la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), que rápidamente coordinó las evaluaciones de los daños producidos, preparó el texto de una Ley de Reconstrucción y en 100 días entregó un completo Plan de Reconstrucción comprendiendo un programa de vivienda y equipamiento social, la reposición y construcción de establecimientos hospitalarios y locales escolares, la reparación de obras viales, de obras portuarias, de aeropuertos, de ferrocarriles, así como los planes de reconstrucción y desarrollo de los sectores productivos, industrial, minero y agropecuario”. ([[3]](#footnote-2))

Hay 3 factores que podríamos destacar que actuaron en sinergía para superar este sismo: primero, en este momento el Estado desarrollista y planificador se encontraba en su punto de mayor desarrollo histórico, existía toda una estructura gubernamental capaz de responder, a la vez que el Estado podía ser participe como gestor y ejecutor de la política de vivienda y ciudad. Segundo, y en la misma línea con lo anterior, Lawner nos sugiere que “por primera y única vez en nuestra historia, las principales autoridades del sector vivienda eran arquitectos, obviamente más sensibles para enfrentar los alcances de la reconstrucción en materia de vivienda y desarrollo urbano”. Y tercero, estamos frente al momento cúlmine también del desarrollo de las “tomas” de terreno y de un fuerte desarrollo de la organización socio-política en los “campamentos”, es decir, al igual que el Estado desarrollista se encontraba en un momento de máximo desarrollo, el movimiento de pobladores se encontraba en estado de alta potencia.

Por eso es muy interesante la iniciativa de los “campamentos en tránsito” que ideó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, convirtiendo en política de reconstrucción, la propia acción de producir ciudad que venían haciendo los pobladores independientemente. El Estado organizó estos “campamentos en tránsito” con los pobladores damnificados, replicando las prácticas de los pobladores, localizándolos en el mismo lugar donde se comenzaban a construir por parte del Estado las viviendas definitivas, con el objetivo de solucionar la emergencia, pero pensando en el largo plazo, y al mismo tiempo manteniendo el tejido social y la organización, sin “erradicar” a los damnificados o expulsándolos a terreno lejanos.

“El Plan de reconstrucción del terremoto de 1971, es el último realizado en el marco de un Estado que asume la responsabilidad fundamental para enfrentar una catástrofe. Los cambios radicales introducidos por el régimen de Pinochet en el sentido de desmantelar al Estado para reducirlo a un papel meramente subsidiario, acabaron con las tradiciones vigentes a lo largo de 50 años desde el lejano terremoto de Talca en 1928”.(Lawner, 2011: 140) Esta afirmación la podemos comprobar al estudiar la acción del Estado frente al terremoto de 1985 que veremos a continuación.

**El terremoto del 85**

“El 3 de Marzo de 1985, a las 19.00 horas, un terremoto de magnitud 7,8º en la escala Richter, golpeó la zona central del país, con epicentro en el mar, entre Valparaíso y Algarrobo. El sismo ocasionó la muerte de 177 personas y la destrucción de unas 70.000 viviendas, mientras otras 120.000 sufrieron daños de diversa consideración”.(Lawner, 2011: 140)

El terremoto del 85 sirvió como un doble impulso, en primer lugar, fue terreno fértil para la profundización de las políticas neoliberales de vivienda subsidiaria y de liberación del mercado de suelo urbano. Algunos pocos y grandes empresarios de la construcción pudieron “hacerse” con el negocio de la reconstrucción. (¿Cómo en 2010?)

El segundo impulso fue el de la sociedad civil, debido al abandono estatal, ensayaba procesos de producción de ciudad, aunque con muy pocos recursos, rescatando las históricas prácticas del movimiento de pobladores como la autoconstrucción. Claro que ahora con un importante rol de las ONGs y de los actores que resistían a la dictadura. Algunos testimonios mencionan que el terremoto y la organización social posterior a éste, es otras de laz razones claves en la derrota de la dictadura en 1989. La paradoja es que el sismo de 1985 al mismo tiempo que sirvió para profundizar las políticas de vivienda subsidiaria, “sacudió el modelo neoliberal aplicado a la construcción, despojándolo de retórica y ornamentos. Le hizo un verdadero *strip-tease*. Sólo en Santiago, el SERVIU admitió la existencia de once grupos habitacionales entre los construidos durante los años anteriores, con grietas que comprometieron gravemente su estructura, viéndose obligados a invertir grandes sumas en su recuperación, cuando no fueron demolidos”. ([[4]](#footnote-3))

Como parte de las reformas neoliberales en el área de la construcción se realizó todo un paquete de transformaciones legales que disminuyeron drásticamente los controles públicos, se eliminaron los estudios previos de calidad de suelo y se suprimieron los Inspectores Técnicos de Obras (ITO) públicos, estás reformas estaban “supuestamente destinadas a incentivar la inversión privada en vivienda, no hicieron más que traspasar una línea mínima de seguridad en la actividad de la construcción. El precio que pagó el país por esta irresponsable liberalidad fue demasiado alto” (Lawner, 2011: 142). Es importante destacar de cómo la vulnerabilidad frente a la catástrofe es parte de la construcción social del riesgo (García Acosta, 2005)[[5]](#footnote-4) que las transformaciones neoliberales han incrementado en Chile desde 1975, y que después de 2010 hemos visto ampliadas.

Para finalizar es importante destacar la actitud asumida por la dictadura frente al sismo: “Pinochet ignoró la importancia de los daños ocasionados por el sismo de 1985, prestó escasa ayuda a los damnificados y no estimuló la investigación de las causas que originaron las fallas o el colapso de las estructuras. Es verdad que el régimen venía saliendo de la grave crisis económica originada en 1982 y además enfrentaba el masivo rechazo político expresado en las multitudinarias protestas populares”(Lawner, 2011: 142). “El gobierno es incapaz de responder y no muestra la voluntad de hacerse cargo de la situación como había sido una tradición” (Valdés, 1986:40). Veremos que esta actitud de la “política de la no política”, de reconstrucción en este caso, es un rasgo de las transformaciones neoliberales, y de cómo se utilizó el shock para profundizarlas. Por otro lado los pobladores eran el principal opositor de Pinochet, por lo que parece “coherente” que no estuvieran en su agenda de política social.

**¿Qué podemos rescatar de estos procesos? ¿Hemos aprendido las lecciones o seguimos tropezando con las mismas piedras? ¿Cuáles serán las consecuencias de la reconstrucción post 27F?**

1. Arquitecto y Académico del Instituto de la Vivienda (~~@~~inviuchile ) de la Universidad de Chile. Master y Doctor© en Ciencias Sociales del EHESS de París. Coordinador del Observatorio de la Reconstrucción de la Universidad de Chile (~~@~~ObservaReconstr) [↑](#footnote-ref-0)
2. Lawner, Miguel. “Los arquitectos de terremoto en terremoto”. En “Reconstrucción(es) Sociedad Civil. Experiencias de reconstrucción en Chile post 27F desde la Sociedad Civil”. Observatorio de la Reconstrucción Universidad de Chile. 2011. [↑](#footnote-ref-1)
3. Transcurridos 120 días del sismo, ODEPLAN publicó un Libro titulado **Plan de Reconstrucción 1971-1973**, conteniendo una evaluación de los daños, y un detalle pormenorizado de los planes de reconstrucción sector por sector. El libro trae además, el texto completo de la Ley Nº 17.564. [↑](#footnote-ref-2)
4. Los conjuntos habitacionales promovidos por el SERVIU Metropolitano que resultaron afectados son los siguientes: Santa Carolina(Macul); Pedro de Valdivia-Quilín (Ñuñoa); Huamachuco II (Renca); La Estrella (Pudahuel); El Roto Chileno (Santiago); Manuel Rodríguez (Melipilla); El Puelche (La Cisterna); San Pablo Sur (Pudahuel); Alonso de Ercilla (Macul) y Once de Septiembre (Curacaví). [↑](#footnote-ref-3)
5. García Acosta, Virginia. El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. 2005. [↑](#footnote-ref-4)